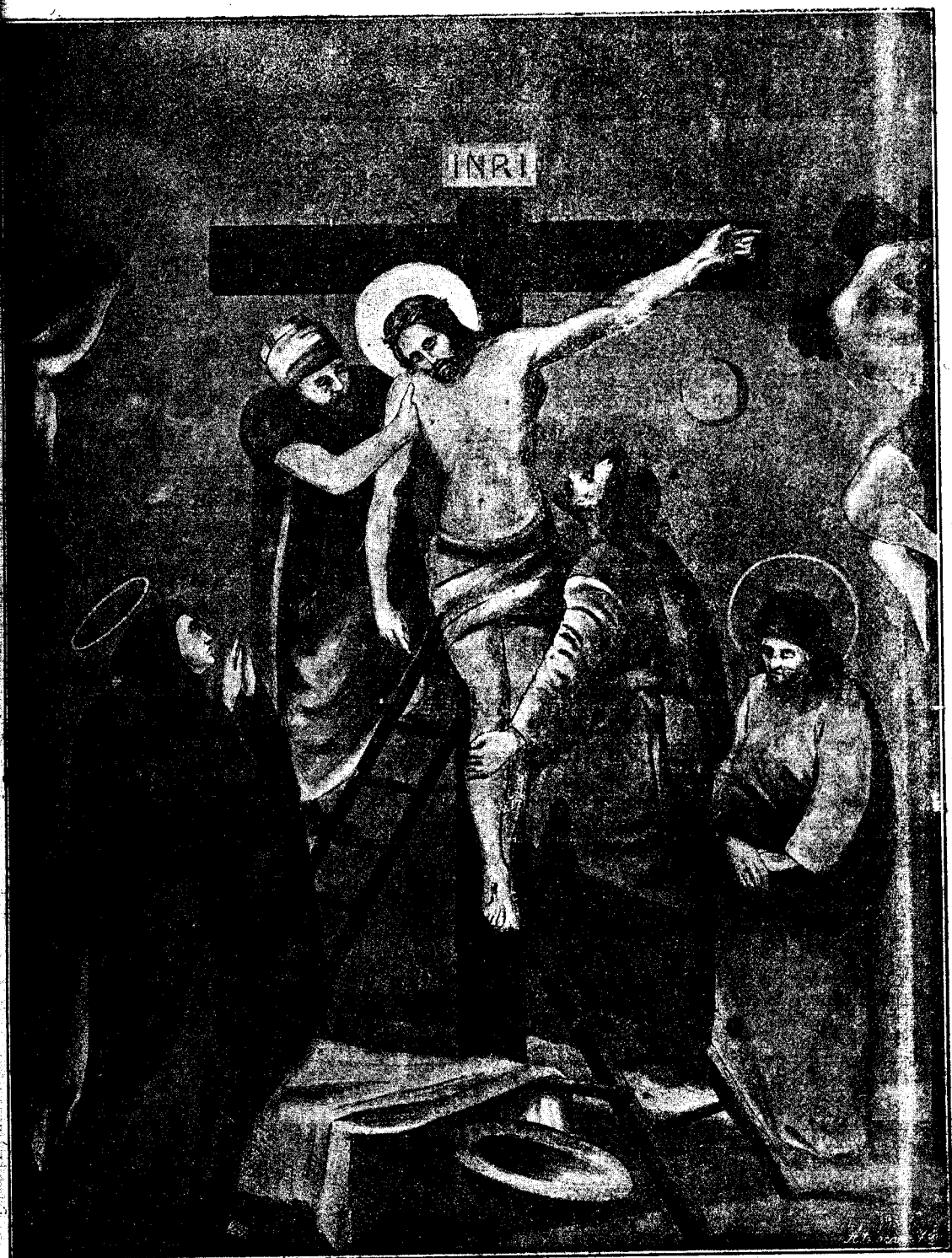




O CRUX, AVE, SPES UNICA

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Bendición Apostólica en la Iglesia Catedral de Santa Isabel.

Nos Don Nicolás González y Pérez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo titular de Jonópolis, y Vicario Apostólico de Fernando Poo.

HACEMOS SABER: Que entre las facultades que concede a los Prelados el Derecho Canónico, se halla la de dar solemnemente la Bendición Apostólica, al pueblo en el día de Pascua de Resurrección y en otro día festivo, a elección de cada Prelado, a tenor del Canon 914. Haciendo uso de esta facultad, y deseando procurar a nuestros amados fieles el lucro de una gracia espiritual tan extraordinaria, hemos determinado dar la expresada Bendición Apostólica, llamada también Papal, el día 12 de Abril, festividad de la Pascua de Resurrección inmediatamente después de la Misa de Pontifical, que celebraremos, con el favor divino; previniendo a todos que, para ganar la INDULGENCIA PIENARIA, aneja a dicha Bendición Apostólica es condición indispensable haber recibido los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión en la forma prescrita.

Dado en Santa Isabel, a 10 de Abril de 1925.



Nicolas González, Obispo.
E. M. H.

NOTAS RELIGIOSAS

INDICADOR RELIGIOSO.

Día 9. - Es la festividad del Jueves Santo. En este día la santa Iglesia conmemora la Institución de la sagrada Eucaristía. Por este motivo, que llena de regocijo a la Iglesia, la liturgia de este día contrasta con lo severo de la liturgia de los días anteriores. Después de la Misa se coloca a Jesús en el Monumento, donde se le hace la guardia continuamente, contribuyendo a ella todos los buenos cristianos que tienen su consuelo en pasar sus ratos con Jesús Sacramentado.

Día 10. Viernes Santo. - Es el día de nuestra Redención: Jesucristo, Dios y Hombre murió por la salvación del género humano; por eso en este día todos, desde las más altas dignidades de la tierra hasta el más humilde de los cristianos, adoran postrados la Santa Cruz, que fué el instrumento de nuestra Redención. Adorémosla con profunda humildad y veneración y aprendamos de ella las sublimes lecciones que nos dió el Salvador. En este día toda la naturaleza parece estar impregnada del gran sentimiento que inspira la muerte del Criador; por eso se cierran las oficinas, se suspende el tránsito rodado y se paralizan los negocios. Inspirémonos en estos santos sentimientos y agradezcamos a nuestro Dios el beneficio de la Redención.

ECOS DE LA PARROQUIA.

Espíritu de la liturgia.

La Pasión dolorosísima de Jesucristo y su muerte afrentosa en la Cruz, constituyen la idea única de las ceremonias litúrgicas de esta semana, llamada semana santa y semana mayor en virtud de la grandeza y sublimidad de los misterios que en ella se conmemoran.

Para grabar esta idea profundamente en nuestro corazón, tienen eficacia admirable las tristísimas lamentaciones de Jeremías que forman parte del Oficio y los casi escénicos relatos del Passio que se toman de cada uno de los cuatro Evangelios. La sen-

sibiliza más todavía con las ceremonias del lavatorio de los pies y con las diversas procesiones de imágenes que representan determinados pasos de la vía dolorosa de Jesús hacia el Calvario, con el despojo de los altares y el color negro de los ornamentos, con la oscuridad tétrica de los templos y sobre todo con la ceremonia enternecedora de la adoración de la Santa Cruz.

Ni aun en el triunfo momentáneo de Jesucristo al entrar en Jerusalén aclamado y vitoreado como Rey por todo el pueblo, que, jubiloso, sale a su encuentro con palmas en las manos, y altombrando las calles con sus mantos, puede la Iglesia prescindir del pensamiento de su dolorosa muerte, según es de ver en el simbolismo con que termina la procesión de los Ramos y mucho menos cuando entre los transportes de gratitud celebra la institución del Sacramento de amor el día de Jueves Santo, porque en tan sublime exceso del amor de Jesús, descubre también el exceso incomprensible de su dolor, cuya memoria se renueva siempre que se celebra el mismo sacrificio.

Semana mariana.

San Juan, al referirnos la escena trágica del Calvario, nada nos dice del martirio interior de la Virgen, y se contenta con afirmar que María estaba de pie junto a la Cruz del Redentor, porque la extensión, amargura e intensidad de sus dolores con ninguna palabra se pueden ponderar.

Su Hijo divino agoniza clavado en la Cruz; la naturaleza se turba y se sacude de dolor; el sol se oculta por no presenciar tan horrible escena; pero allí está María firme como una roca y soportando los embates de las olas amarguísimas del dolor divino. Su rostro no manifiesta señal alguna de impaciencia; su boca no profiere ni siquiera un lamento; su corazón está transido de dolor: e inmóvil al pie de la Cruz tres largas horas como tres inmensas eternidades, asiste y se une al sacrificio de Jesús

en su silencio de muerte por la salvación de los hombres.

Mucho tenemos que meditar esta semana sobre la compasión dolorosa de María en el Calvario.

Indicaciones particulares.

En los tiempos de más fe, nuestros antepasados suspendían los negocios durante los días de semana santa para vacar con más sosiego a la oración y asistir puntualmente a los divinos oficios: se prohibía la circulación de los carruajes; andaban a pie los reyes y los magnates; y un religioso silencio reinaba, aun en las ciudades más populosas, demostrando así en la vida pública el sentimiento cristiano por los misterios dolorosos de nuestra redención. Procurenos, en lo que esté a nuestro alcance, conservar estas laudables y tradicionales costumbres.

Asistid a las procesiones que se celebran estos días.

Aunque nuestra gratitud al Redentor nos impusiera ese deber, el amor a la Iglesia nos había de hacer muy interesados en el éxito de estas públicas manifestaciones de piedad. Cada procesión que sale a la calle es una protesta de nuestro derecho como católicos y del derecho de la Iglesia a reinar en la sociedad.

Llevad a vuestra casa alguna palma o ramo bendecido, para que, colocado en los balcones o en los campos, os sirva de tutela a vuestros intereses materiales y os traiga bendiciones del cielo.

Visitad con traje muy modesto y espíritu muy recogido los monumentos, y ofreced alguna vela, ramo u objeto precioso que sirva para adornarles. Visitando al Santísimo Sacramento en ellos reservado y comulgando el Jueves Santo o el Domingo de Pascua, podréis ganar una indulgencia plenaria, y la misma gracia obtendréis si no pudiendo visitar los monumentos hacéis por espacio de una hora cualquier ejercicio en honra de Jesús Sacramentado.

Procuraos el Sábado Santo alguna cantidad de la nueva agua bendita y cuidad que nunca os falte en vuestro dormitorio este sacramental para purgar los pecados veniales, ahuyentar las influencias del demo-

nio y obtener las muchas gracias que el sacerdote pide en la ceremonia de su bendición.

ANECDOTAS RELIGIOSAS

La Lámpara del Santuario

Un pastor protestante, yendo un día acompañado de su hija de cinco años de edad, por las calles de Londres pasó por delante de una iglesia católica y entró en ella. Llamó la atención de la niña la lámpara del Santísimo y preguntó a su padre qué significaba.

— Esta lámpara encendida indica la presencia de Jesús que está detrás de aquella puertecita dorada.

— Yo quiero ver a Jesús. — dijo la niña con un candor angelical.

— No es posible — le contesta su padre; — la puertecita está cerrada y El se halla oculto y nadie lo puede ver.

De la iglesia católica fuéronse a un templo protestante, desnudo de altares, no había imágenes de santos, ni lámpara, nada.

— Padre — dijo la niña, — ¿por qué no hay lámpara en este templo?

— Sencillamente, porque no está Jesús, — respondióle el padre.

Desde entonces la niña sólo hablaba de la iglesia católica, y se resistía a ir al templo protestante porque sabía que allí no estaba Jesús.

Impresionado el padre por la justificada resistencia de la niña y no pudiendo dejar de cooperar a la gracia que con tanta suavidad le llamaba a la verdadera Iglesia de Cristo, abrazó la Religión católica, renunciando a las mil libras esterlinas que disfrutaba, muy contento en su gran pobreza de poder estar donde se encuentra a Jesús sacramentado que es el Tesoro de los cielos.

Cardenal Vaughan

RECUERDOS DE JERUSALÉN

El Cenáculo.

El edificio en que celebró Jesús la última Cena, que como algunos opinan, fué la casa de San Marcos, el Evangelista, estaba situado entonces dentro de los muros de Jerusalén, mas ahora se encuentra fuera de la ciudad actual, al extremo del Monte Sión.

Cuando la Emperatriz Santa Elena volvió a levantar este edificio, después de la destrucción completa de la ciudad por los Romanos, cuidó de que se construyera en el mismísimo sitio, y además, de que se guardara en lo posible la misma forma y disposición.

Los turcos convirtieron este lugar en una de las mezquitas más considerables, quedando rigurosamente prohibido a los cristianos no solo el entrar, pero ni siquiera el aproximarse a ella.

Ocupa uno de los puntos más culminantes del Monte Sión, desde el cual se descubre el Mar Muerto y varias de las montañas de Judea, dominando todo el interior y exterior de la Ciudad.

La Columna de la Flagelación.

En el lugar donde fué azotado Nuestro Señor Jesucristo construyeron una iglesia los primeros cristianos, de la que se apoderó en 1618 Mustafá Bec, hijo del Bajá de Jerusalén, para convertirla en caballeriza, y al día siguiente de haber colocado allí una gran parte de sus caballos fueron encontrados todos muertos: al día siguiente mandó colocar en el mismo los que le quedaban y murieron así mismo todos. En 1838 Ibrahim-Baja devolvió aquel lugar a los franciscanos. Sobre las ruinas de la antigua, levantóse la iglesia actual, gracias a la generosidad de Maximiliano, duque de Baviera. Consta de una sola nave.

Debajo de la mesa del altar mayor hay una piedra de mármol con una cruz que señala el punto en donde estuvo la columna de la Flagelación. Una parte de esta se venera en el altar de la santa columna en la capilla de la Aparición del Santo Sepulcro.

La columna es de pórfido y tiene cerca de 60 centímetros de altura. Los primeros cristianos la transportaron desde el lugar donde fué azotado Jesús a la Iglesia del Cenáculo, donde la veneró santa Paula.

Desde el siglo XIII la poseen los Padres Franciscanos, que la recibieron de los canónigos de San Agustín cuando éstos fueron arrojados del Cenáculo. En 1351 fué rota por los musulmanes.

Arco del Ecce—Homo.

Junto al Pretorio de Pilatos, en la llamada Via-Dolorosa porque es la que siguió el Señor con la Cruz a cuestras camino del Calvario, hay un arco que atraviesa la calle, llamado *Xistus Porticus*, edificado sobre la plaza mayor. Es muy ancho, a manera de puente, hecho de piedras muy grandes, desde donde solían los presidentes romanos hablar al pueblo. En este arco hay una ventana que una columna dividía formando dos arcos a modo de ajimez, y desde ella mostró Pilatos al Señor, azotado, coronado de espinas, escupido y con un ridículo manto de púrpura, para que los principales de la ciudad y el pueblo le vieran, diciendo: «Ecce Homo»... Esta galería ponía en comunicación el Pretorio con la ciudadela o fortaleza de Jerusalén llamada Antonia, por haberla mandado construir Marco Antonio; por ella se pasaba también al templo.

Monte Calvario.

El Calvario era una pequeña montaña, árida y pelada, hoy dentro de la actual Jerusalén, que dicen se llamó *Gógotha*, que en hebreo y siríaco significa la parte de la cabeza que se pone *calva* de lo cual se formó *Calvario*, porque se asemeja a una calavera; y otros dicen que se llamó así porque aquel lugar estaba lleno de huesos y calaveras de ajusticiados.

Una inscripción grabada en bronce y colocada en hoyo abierto en la peña viva, de unos dos palmos de profundidad y uno de diámetro en el que fijaron la Cruz donde murió el Señor, indica que allí se consumó la Redención del género humano.

Un episodio de la antigua vida Bubi

(64 Años Atras)

(Conclusión)

Nosotros solo llevábamos dos carabinas, revólvers, dos sables y los dos negros que nos acompañaban cada uno con su machete. Hice que el intérprete se adelantara y dijera al rey que como justicia y juez de

la isla venía en nombre del gobernador a pedirle estrecha cuenta del asesinado cometido en la persona de un blanco súbdito de la gran reina de Inglaterra.

El rey pareció asombrarse de mi petición, y uno de sus guerreros contestó al intérprete que ningún bubi de la tribu de Basilé había manchado sus manos ni cuchillo con sangre de ningún blanco; que el bubi que había encontrado el reloj, era bueno, y respondían de él todos los de la tribu; que si queríamos guerra, ellos estaban dispuestos a hacerla, y no permitir que ningún blanco volviera a penetrar en el bosque.

—Estáis sometidos a las leyes españolas, le dije por medio del intérprete, y me habéis de entregar al asesino.

Al oír esto se promovió un gran tumulto, empuñaron las armas y quisieron lanzarse sobre nosotros. Mi situación era crítica, y solo mi serenidad nos salvó de perecer a todos. Dije al rey que detrás de mí venía la compañía de soldados, y le enseñé mi revólver, manifestándole que aunque en menor número que ellos, éramos superiores en fuerza, y para que lo viese por sus propios ojos quise demostrárselo prácticamente.

—Coje, le dije al rey, una de tus espingardas y dispárala.

El rey la disparó.

—Dispara otra vez, le dije.

—Para que la dispare otra vez tengo necesidad de cargarla, me contestó el rey.

—Pues yo con esta arma puedo tirar cuantas veces quiera sin cargarla nunca. Ahora verás.

Y disparé tres tiros seguidos.

—¿Quieres más?

—Sí, dijo el rey, dispara otro.

Disparé dos más, y el asombro y la curiosidad se vió marcada en todos los bubis.

Pues bien, añadí; así como he disparado estos cinco tiros, puedo disparar cuantos quisiera, y lo mismo mis compañeros. que tienen armas completamente iguales. Al decir esto hice que el teniente Vélez y el escribano me entregaran los suyos, diciéndoles por lo bajo, que con disimulo volvieran a cargar los revólvers; y en seguida disparé seguidos los seis tiros de revólver del teniente Vélez.

—Ahora vas a ver otra cosa, le dije al

rey. Si se moja tu espingarda y la pólvora se humedece, tu no puedes tirar.

—Verdad es, me contestó el rey. El agua no deja que salga el tiro.

—Manda traer agua, le dije.

Un bubi trajo una calabaza llena de agua: bebida, pues estábamos muertos de sed, y echando agua por el cañón del revólver lo cogí y disparé tres tiros.

—Más, más, gritaron los bubis asombrados.

Disparé los otros tres. Pero como notara que algunos hablaban en voz baja, le dije al rey que aquellas armas solo eran útiles en mano de los españoles, pues él y cualquiera de los bubis no podrían nunca disparar, y le dí el revolver descargado.

—Prueba a tirar, le dije.

El rey con gran alegría cogió el revólver entre sus manos, pero por más que hizo, como estaba descargado no pudo disparar un solo tiro.

Muchos bubis hicieron también la prueba, dándoles el mismo resultado. Esto lo hice para evitar que despertándoseles la codicia, quisieran apoderarse de nuestras armas.

El escribano Castillo y el teniente Vélez, que habían comprendido mi farsa, estaban atentos a mis más pequeños movimientos.

—Ahora veréis cómo hago yo que salgan los tiros; y cambiado rápidamente con el teniente el revólver, disparé seis tiros seguidos.

Más, más, repetían todos los bubis.

Repetí el mismo juego con el del escribano, y el asombro rayó ya en frenética adoración. Esta especie de juego de cubiletes vino a salvarnos milagrosamente. El rey se mostró más amable, nos entregó el cadáver del dependiente del consulado; y para demostrarnos que ninguno de su tribu había cometido el asesinato, y la muerte podría ser casual, nos entregó ocho de los guerreros en rehenes para que los llevásemos a Santa Isabel, regalándonos dos gallinas y un antilope como prueba de amistad.

Al anoecer regresamos a Santa Isabel con los presos, y juré no volver otra vez sin una fuerte escolta a pedir cuentas a ningún rey salvaje de aquellas tribus, pues el peligro que habíamos corrido había sido muy serio, y el intérprete nos aseguró que- rían habernos degollado a todos.

Ocho días después los rehenes eran puestos en libertad, la luz se había hecho en el negocio. Mister Richar, fatigado de su excursión botánica, se había desnudado a la orilla del mar para bañarse. Como buen nadador pronto perdió pie, y nadando se alejó algo de la playa y habiendo sido acometido por tiburones pereció víctima de su temeridad.

Las ropas y el sombrero los llevó el rey de Basilé al gobierno, rogándome encarecidamente pidiera a la reina de España un revólver para él. No quise desengañarle, y prometí hacer lo que me pedía; y aún creo que la misma petición hizo el rey al gobernador y al cónsul inglés.

El Mildew del cacao en las Islas de S. Tomé y Príncipe

(Por J. E. Carvalho d' Almeida)

(Conclusión)

Cuando el mildew del cacao comenzó a aparecer, se ensayó la aplicación de soluciones cúpricas relativamente concentradas, al 5% y también al 8%, pero hoy está reconocido que el caldo bordelés al 2%, el máximo al 3%, esto es, con 2 o 3 Kilogramos de sulfato de cobre en cada hectolitro de agua, y la cal que baste para volver esta solución perfectamente neutra, lo que se conoce por medio de un papel reactivo indicador como el tornasol, es el mejor remedio contra el mildew del cacao.

Está perfectamente demostrado hoy que no es necesario que haya en el caldo un exceso de cal, bastando apenas la cantidad precisa para descomponer el sulfato de cobre, pero es necesario no olvidar que muchas veces se emplea cal impura, mal cocida o incompletamente apagada.

Para obtener un caldo neutro, cuando la cal que se emplea es pura, basta usar un peso de cal igual a un tercio del peso de sulfato de cobre, o sea cerca de 333 gramos de cal viva por cada Kilogramo de sulfato de cobre; pero como la calidad de la cal es muchas veces desconocida, o porque la caliza utilizada para la fabricación de la cal sea impura o porque la cocción sea imperfecta es siempre preferible preparar una lechada, que se echará poco a poco en la solución de sulfato de cobre agitando constantemente y sumergiendo el papel indicador, hasta

que éste revele la neutralización del caldo por la mudanza del color.

Cuando no se disponga de papel tornasol, el que prepara el caldo se puede orientar del siguiente modo; se conoce que un caldo contiene un exceso de sulfato de cobre o está ácido, cuando se sumerge en la capa superficial del caldo un pedazo de hierro, la hoja, de un cortaplumas por ejemplo, y se cubre de una capa delgada rojiza de cobre. Para ver si hay exceso de cal basta echar en un vaso un poco del caldo de la superficie se sopla ligeramente sobre la superficie del líquido, y, si la cal está con exceso, se forma una película delgada, blanca, de carbonato de cal, bajo la acción del ácido carbónico del aire espirado.

La sustancia útil del caldo bordelés, o lo que es lo mismo, la sustancia que tiene acción destructiva sobre los esporos y el desarrollo del *Phytophthora Faberi*, es el hidrato de óxido de cobre.

Por lo que respecta al grado de adherencia del caldo, se puede decir que, éste es tanto más adherente y útil cuanto menos es el espacio de tiempo que media entre la preparación y la aplicación.

El modo de preparar el caldo tiene una gran importancia, pero la cuestión de la oportunidad de los tratamientos y de la época precisa en que se deben hacer es también una condición de vital importancia.

Como su acción es más bien preventiva que propiamente curativa, es indispensable, como ya tuve ocasión de hacer notar,

aplicar el caldo bordelés luego que la enfermedad empieza a notarse, o todavía antes, cuando las condiciones atmosféricas pueden hacer preveer una invasión.

En las islas de S. Tomé y de Príncipe, y en todas las regiones de condiciones climáticas análogas, en las regiones tropicales y ecuatoriales, es, en general, en la época de las lluvias cuando el mildew del cacao se manifiesta con mayor intensidad, siendo, por tanto, en este tiempo cuando más conviene hacer los tratamientos.

Entretanto cumple notar que, si el caldo bordelés ordinario, tal como lo indicamos, es un buen remedio de combate contra el mildew del cacao, no deja también de tener inconvenientes.

En el estado perfectamente neutro es suficientemente adherente, pero si es cierto que se puede preparar el caldo neutro, es también verdad que puede pasar en poco tiempo a un estado acentuadamente alcalino, porque siendo la cal poco soluble en el agua, cuando todo el sulfato de cobre se ha descompuesto, queda necesariamente un exceso de sal. Y entonces algunas partículas de cal se van disolviendo poco a poco, volviendo el caldo alcalino y por consiguiente menos ácido.

La acción de las sales de cobre sobre algunos parásitos de los vegetales como el *Phytophthora*, es indudable que no está todavía bien explicada. Apenas hay la certeza de que resulta del efecto tóxico de las sales de cobre sobre el protoplasma. Es también curioso notar que las soluciones cúpricas ejercen sobre algunas plantas una acción benéfica, acción que parece resultar de un aumento del poder de la asimilación.

Cualquiera que sea la explicación que este fenómeno todavía incompletamente estudiado pueda tener, lo que parece claro es que una cierta cantidad de cobre combinado penetra en los tejidos, directamente si el caldo contiene una sal de cobre soluble, o más tarde, si el producto pulverizado es susceptible de ulterior solubilización.

Como quiera que sea, la adherencia es condición indispensable de la actividad del caldo, pero es también necesario que el producto puesto sobre las mazorcas de ca-

cao pueda dar, bajo la acción de las aguas meteóricas, un producto cúprico soluble capaz de impedir rápida y eficazmente la germinación de los esporos.

En las regiones tropicales y ecuatoriales, donde las lluvias son generalmente muy frecuentes y abundantes, no siempre el caldo ordinario es suficiente eficaz, principalmente, si a su aplicación sucede un largo período de lluvia. En estas circunstancias, en la mayor parte de los casos el caldo se disuelve y es arrastrado en casi su totalidad, resultando su aplicación muchas veces inútil.

Ultimamente se ha procurado remediar este inconveniente por medio de callos preparados especialmente para los trópicos, en que además del sulfato de cobre y de la cal necesarios, hay una sustancia más o menos gelatinosa destinada a asegurar al caldo un grado más elevado de adherencia.

En resumen: Los plantadores de cacao, sean de S. Tomé o de cualquier otro país, no deben dejar de prevenir las invasiones del mildew, cuyos perjuicios pueden ser grandes, aplicando pulverizadores con sales de cobre, y sea bajo la forma de caldo que contiene una sustancia gelatinosa, que por las razones expuestas es más recomendable.

Lo que es necesario es que los agricultores que cultivan el cacao, sean de donde fueren, no descuiden el tratamiento de sus plantaciones sin el que podrán sufrir grandes perjuicios.

Vale más prevenir que remediar, tanto más que prevenir es fácil y remediar no siempre lo es.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

La Administración



¡POBRE MADRE!

En la cumbre del Calvario
desfallece inconsolable,
al pie del madero santo,
la más tierna de las madres,
sosteniendo entre sus brazos
el cuerpo yerto y exánime
de su amante y tierno Hijo.

¡Pobre Madre!

Los ángeles del dolor
sus duelos con Ella parten,
mezclando su triste llanto
con el llanto y los acibares
que en violento torbellino
su gran Corazón invaden;
mas ¿quién podrá consolarla?

¡Pobre Madre!

Resquebrájanse las rocas,
rugen fieros los chacales,
el sol oculta sus rayos,
el velo del templo rás-gase,
llorando de su Hacedor
la muerte cruel e infame;
¿y qué es de Mirián entonces?

¡Pobre Madre!

Anegada está en un piélago
de hieles y de pesares,
apurando hasta las hoces
el cáliz profundo y grande
de todas las amarguras,
de todas las hieles acres.

¡No hay dolor cual su dolor!

¡Pobre Madre!

¡No hay dolor cual su dolor!
dilatado cual los mares,
inmenso como los cielos,
como un abismo, insondable,
pues todas las amarguras,
las hieles y los pesares
en su corazón anidan.

¡Pobre Madre!

Ve muerta su dulce Vida
en sus brazos maternos,
cubierto de sangre el rostro,
nublados los luminares
de sus tiernos, dulces ojos,
y sus miembros virginales
yertos, cárdenos y fríos.

¡Pobre Madre!

¡Hijo mío! le diría,
entre lágrimas y ayes,
¿quién osó clavar tus sienes
con espinas tan punzantes?
¿quién abrió tu amante pecho
con hierro cruel e infame?
¿quién clavó tus pies y manos?

¡Pobre Madre!

¿Sabéis, Virgen desolada,
sabéis quién es el culpable?
Lo confieso con dolor:
fueron mis muchas maldades;
mas a tu clemencia apelo,
Reina invicta de los mártires,
y a vuestros brazos me arrojo,
¡tierna Madre!

AUGUSTO OLANGUA, C. M. F.



LA ISLA DE ANNOBON



Su corografía, su etnografía y la Misión de los Hijos del Inmaculado
Corazón de María

Por UN MISIONERO DEL VICARIATO DE FERNANDO POO
1924

4. *Extensión de la isla y calidad del terreno.*—La isla viene a tener unos tres kilómetros de ancha y seis de larga.

Los indígenas, particularmente los hombres, de ordinario, al tener que separarse del pueblo donde viven, van por mar en unos pequeños y frágiles cayucos que manejan a maravilla. Con esas pequeñas embarcaciones, que se deslizan suavemente en el agua mediante una pala que les sirve de remo y de timón pueden dar vuelta a la isla en pocas horas.

En una de las ocasiones que en 1895 dimos la vuelta a la isla con nuestro pequeño bote descontando las paradas hechas en San Pedro y en San Antonio, pueblecitos del E. y del S. respectivamente, solo tardamos cuatro horas y media escasas.

El terreno de la isla es muy accidentado, pedregoso y según todas las señales de origen volcánico. Lo cual se echa de ver examinando las rocas y las varias capas de lava petrificada, entremezcladas de cantos rodados y otras diferentes materias, formando argamasas de varias clases, más o menos consistentes.

La capa de humus que se extiende sobre la roca es demasiado ténue para que esta isla sea fértil como la de Fernando Póo, y por lo general mezclada con abundancia de piedras que la hacen más difícil al cultivo. No obstante de ser el mantillo tan escaso, se halla la isla poblado de vegetación, fuera de algunos bancos de roca o lava rocosa de la parte Norte; lo que prueba que la poca tierra vegetal existente es de muy buena calidad.

5. Montes y Picos principales.

Los montes principales, cuyas cumbres terminan en pico, son los siguientes por ór-

den de altura. El más alto es el monte *Santa Mina* que se halla al S. E. de la isla y tiene 670 metros de altura.

Le sigue el monte *Quioveo* que se encuentra casi en el centro de la isla y tiene 640 metros.

Desde el pueblo de Santa Cruz, que se halla enclavado en las estribaciones de este monte, nos costó subir a su cumbre dos horas, subiendo la mayor parte del trayecto casi perpendicularmente.

El pico «do Fôgo» al N. E. dominando la bonita laguna y tiene de alto 450 metros.

Por fin el monte *Santiago* que se halla al N. O. con sus 300 metros de altura.

Mas hay que tener en cuenta, que a excepción de alguna parte del N. que es algo llana, toda la isla es una montaña escarpada o una reunión de montes y precipicios, hondos valles y agudos picos.

6. *Ríos más notables.* En una isla tan pequeña no puede haber ríos grandes, pero, habiendo muchos riachuelos, que llevan agua solo en la estación lluviosa, aquí solo citaremos los principales que suelen llevar agua constantemente.

El principal es el que los naturales llaman *A ganji* y nosotros lo llamamos río de S. Pedro. Sus aguas son saludables y frescas y al parecer contiene principios ferruginosos. Hállase al E. y sus fuentes tienen origen en las estribaciones de los mayores montes de la isla *Santa Mina* y *Quioveo*, formando dos arroyos, que luego se reducen a uno solo.

Otro de los mayores que también se halla al E. es el que llaman río de S. Juan y por los naturales «libela d' A bôbô», o sea río de agua roja o amarilla. acaso porque en sus cercanías abunda la arcilla de ese

color, con que los indígenas fabrican sus ollas para los usos domésticos.

Al S. O. se hallan dos pequeños ríos que llevan agua todo el año, en medio de los cuales se encuentra el pueblo que llamamos Santa Cruz. El uno se llama *A peme Toni* que traducido a la letra es, Agua del padre de la madre de Antonio, o sea, agua del abuelo materno de Antonio.

El otro se llama *A taixi guesa*, agua detrás de la Iglesia, por correr dicho río detrás de la Iglesia o Capilla que allí existe.

Hállase hacia el N. O. el río *Jada*, llamado así en su parte baja, y en las alturas, a unos 300 metros le llaman *Lem*.

El que forma la laguna, cuando se desborda en tiempo de lluvia llámase *A Palá*.

7. *La Laguna*.—A la altura de unos 200 metros se halla la hermosa laguna que mide 2755 metros de circunvalación por 3 y 5 metros de tondo. Es bastante más pequeña que la de Moka, pero mayor que Loreto y no es tan imponente como éstas de la isla de Fernando Poo, porque ésta de Annobón es más alegre por estar rodeada de tinacas de yuca y plátanos y palmeras y ser muy visitada de los indígenas. Es de lo más bello y pintoresco que tiene la isla; pues al N. E. se eleva erguido el bonito pico «do Fôgo,» cual esbelta atalaya: al O. se divisa majestuoso el monte Santiago, rodeado de sus fincas de yuca y boniato; al S. va gradualmente subiéndola otra colina bien poblada en su base de palmeras y en su ladera de variados árboles y arbustos y en su cumbre de espeso y sombrío bosque. Es, en fin, lo que más admira a los que visitan esta solitaria isla, ya por las alturas en que se halla, ya por lo pintoresco del lugar, ya por suponerse que antiguamente fué la boca de un espantoso volcán.

8. *Las puntas más salientes*.—Sobresale al N. la punta *Lalá*, o como dicen los indígenas *Lalá punta*; esto es, punta de arena, por estar formada por un arenal llevado allí por las olas encontradas de las corrientes contrarias del mar. Próximo a ella, un poco al N. E. está el fondeadero para los barcos.

Al S. se hallan tres puntas principales, que son Punta *Manjobo* Punta *D' a jibo* y punta *Mofina*. Esta la llaman así, porque en sus cercanías no pueden pescar casi nada,

y a esto llaman ellos *femofina*.

En el E., comenzando por la parte S. sobresalen las puntas *D'olo ganji*, *Jóboto* (culebra) *Jasa ganía* (cabeza de gallina), *Budu j' iguelé* (piedra de los *iguelé*, aves palmípedas, negras, algo más grandes que golondrinas), *Jobo pombo*, *Yoyó*, *Pamitu de liba*, *Pamitu batu*.

Sobresalen en el O., comenzando por el N. las puntas, *D' ave Jiscojo*, *Jatupá*, *Penavadu*, *Jojó*, *Palanja*, *Guxi*, *Sonsoix* y *Manayu*.

Continuará

MISIONERAS CATEQUISTAS

Copiamos de la Revista Católica de Texas (Estados Unidos) en su número del 8 de Febrero de 1925 lo siguiente: "Hoy, escribía el 12 de Enero S. C. Hettich, marca una nueva era en una de las más importantes obras de la iglesia de los Estados Unidos: la entrada oficial de las Misioneras Catequistas en el Instituto Victoria, levantado por generosos católicos, por medio de Monseñor J. F. Noll y su semanario "OUR SUNDAY VISITOR". Últimamente se dió un notable empuje a la obra en vista de las representaciones hechas por los Arzobispos y Obispos en la última Conferencia celebrada en Washington, en cuyas sesiones se determinó que urgía hacer algo prontamente para defender la fe de millones de fieles de habla española esparcidos por el Sudoeste.

Sociedades protestantes misioneras reforzadas por millones de dólares, trabajan activamente para hacer prosélitos entre gente que por siglos ha pertenecido a la Iglesia Católica.

Para atender a esta necesidad urgente se fundó la Sociedad de Misioneras Catequistas de Ntra. Señora de la Victoria, bajo los auspicios del Excmo. Sr. Arzobispo de Sta. Fe, A. T. Daeger, O. F. M., y sus miembros se dedican a la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños en lugares en que no puede haber sacerdotes o escuelas católicas. Como enfermeras formadas, extienden también su actividad al cuidado de los enfermos y necesitados, y en general a

obras sociales. Por todo lo cual no exigen retribución alguna.

El noble ideal que constituye el alma de su vida es el mismo que el de los Catequistas de la primitiva Iglesia, los cuales, antes de la fundación de las órdenes religiosas, se dedicaban exclusivamente a la instrucción de los catecúmenos o principiantes en la fe cristiana.

La nueva Sociedad no posee propiedad de ningún género, ni hasta ahora tenía casa propia. La formación naturalmente fué lenta, aunque el año pasado tenían ya en Nuevo México doce Misiones, en las cuales las Misioneras Catequistas dieron 3.000

Instrucciones, prepararon a muchos para la primera Comunión y proporcionaron asistencia a centenares de enfermos".

He ahí una forma de apostolado que no es nuevo en la Iglesia Católica, pues el apostolado seglar ha sido una de las formas del Apostolado y que hoy se ha intensificado también entre las Misiones de Infieles, llevando entre ellos, por elementos así religiosos como seglares, a una con la luz del Evangelio, los consuelos para el alma y los remedios para las enfermedades del cuerpo, porque la caridad cristiana se extiende a todo y a todos: así es también el amor de Jesucristo y de su Iglesia.

Las andanzas del Raisuni

Un poco de historia.—El secuestro de europeos, especialidad del Raisuni de otros tiempos.—De bandido a gobernador.—Un «amigo» que sale caro.—La hora de la expiación.

El Raisuni es uno de esos personajes complejos cuya psicología nadie puede vanagloriarse de comprender. Bandido y guerrero, santón y asesino, enemigo del Sultán y a veces intermediario suyo, secuestrador de europeos primero y protector y protegido de ellos, el famoso personaje de Tazarut ha constituido la pesadilla de los diplomáticos y la desesperación de los psicólogos.

Nacido en la cabila de Beni-Aros y descendiente de un santón famoso en Marruecos, Abdeslam, supo aprovechar el prestigio de su estirpe y sus indudables dotes personales para afianzar su posición entre sus compaisanos. Estos le dieron terrenos y lo demás supo tomarlo para sí el célebre Cherriff, valiéndose de la fuerza y del embeleco. Reclutó algunos adeptos decididos y con ellos se estableció en las montañas para ejercer el bandidaje en grande escala, enriqueciéndose con los frutos de sus pirateñas, de las cuales solían ser víctimas los mercaderes que iban a Tánger y los europeos que tenían audacia de ponerse a su al-

cance. A pesar de todos los esfuerzos del Sultán, el Raisuni, guarecido en sus madrigueras impenetrables logró fortalecer su poderío, quedando como único amo y señor de Tazarut.

* * *

Pero el Raisuni, una vez en su vida, se dejó engañar. Invitado por el Abd-el-Gadek, gobernador de la provincia, a una conferencia, acudió el Raisuni, engañado por las promesas que se le hacían, cayendo incautamente en la trampa que le tendía el sultán. El pirata de Tazarut fué preso y llevado a Mogador, donde hubo de soportar un encierro muy duro, pero del que le libertaron después sus partidarios sobornando a los carceleros. Al recobrar la libertad ardió en deseos de venganza y no descansó hasta hacer asesinar a varios parientes del bajá que ocasionó su prisión.

Pero lo que hizo célebre al Raisuni en Europa fué el secuestro de europeos. El bandido de Tazarut, que no era tonto, vio que era empresa más fácil y mucho más lucrativa robar europeos que despojar caravanas, pues el rescate de cada una de esas personas significaba para él una verdadera fortuna. Su primer ensayo en la especialidad fué el secuestro del inglés John Perdicari y de su yerno Cromwell Varley. Des-

pues le tocó el turno a Mr. W. H. Harris, corresponsal del *Times* en Janger, el cual tuvo cierta mañana la macabra sorpresa de ver al pie de su cama un cadáver despedazado y vestido con su propio traje. La advertencia que el Raisuni le hacía era bastante clara, y Harris hizo cuanto pudo por acelerar la llegada de la cantidad que el bandido había pedido por su rescate, equivalente a unos cincuenta mil duros. Más célebre fué todavía el caso del caid Mac Lean, ex coronel del ejército inglés e instructor de las tropas del Sultán. Este le envió a conferenciar con el Raisuni; en cuanto llegó Mac Lean fué preso por aquél y no recibió la libertad hasta que se entregaron por su rescate 150.000 duros.

Tales fueron las hazañas y méritos de un hombre a quien poco después Europa vió, no sin estupor transformado de bandido en gobernante. Muley Hafid, después de recibir al Raisuni con toda pompa en su corte, le hizo bajá de Arcila, sujetando a su gobierno toda la región de Yebala. El Raisuni prosiguió entonces sus latrocinios, aunque con el aspecto gubernamental de impuestos, a pesar de lo cual tuvo sobrada astucia para conservar el ascendiente entre sus fanáticos súbditos haciéndose pasar por invulnerable y protegido inmediato de «Alá». Contaba que las balas no le herían y que, como era santo, sólo una bala de oro disparada por otro santo podría matarle. Embaucador a semejanza del profeta, sabía disponer truccs para engañar a los tontos, y se dice que en cierta ocasión metió a uno de sus esclavos en el hueco de una escalera, provista de un resquicio, y después de hacerle aprender bien la lección, convocó al pueblo y solemnemente invocó a Alá, e hizo esta pregunta: «¡Oh, Alá! ¿Soy yo injusto con mis súbditos?» Entonces del fondo de la tierra brotó una voz misteriosa que decía: «Tú eres bueno y eres justo en todos tus actos.» Enseguida todos se posternaron y le adoraron. Alá había hablado... Todos habían oído su voz...

Entonces el Raisuni, el santo, añadió: «Cegad la escalera y alejáos de ella, por-

que dentro está la voz de Alá», y en el acto se pusieron todos a la feana, dejando allí sepultado al pobre diablo que hacía el papel de Dios.

Muchos cambios ha habido en Marruecos. Abd-el-Aziz fué destronado; Muley Hafid fué «jubilado», señalándosele una renta decorosa... Sólo el Raisuni, marrullero y astuto, ha logrado perdurar. La vacilante conducta adoptada por Gobiernos anteriores en lo referente a Marruecos, creó al Raisuni una situación preponderante. Unas veces se le combatía sañudamente; otras se le mimaba. Había dos ministerios (Guerra y Estado) que no lograban entenderse. Tomás Borrás, narrando los incidentes de esta lucha homérica por la conquista del Raisuni, escribió hace años: «Estado catequizó al Raisuni cuando era bajá de Arcila y entramos en posesión de la zona más occidental, Larache, Alcázar, Arcila, sin disparar un tiro. Guerra (al desgraciado Silvestre le correspondió hacerlo) tuvo que atar corto al Raisuni y quedarse en rehenes con sus mujeres, su hijo y su palacio para garantizar la conducta futura del Xeriff bandido, traidor al Sultán, enemigo de Francia. Estado (por medio de Romanones), obligó a devolverle los rehenes cuando el ex bajá prometió someterse al al jalifa y visitar al Rey de España. Después de luchar Guerra con él, Estado consiguió que Jordana pactara... Pactó Jordana a costa de humillaciones —jaquel oficial de Estado Mayor llamado a toda prisa al Fondak de Ain-Yedida, de noche, porque al Raisuni le dolían las muelas y necesitaba un cepillo de dientes!—Aquella visita del alto comisario al Xeriff, bandido, como si la pleitesía se le rindiera a él por la nación protectora y por el Majzen. Y el Raisuni traicionó el pacto, triunfando el criterio de Guerra. Dos años lo combatió el general Berenguer..., y cuando estaba en un agujero del Bu-Hassen y pedía el «aman»..., interviene Estado al comenzar su actuación Buguete, y el enemigo, desalentado, batido palmo a palmo, a costa de millones y sangre generosa, se convierte en árbitro de la situación, ordena en la Alta Co-

misaría, castiga a los que le combatieron al lado de España... Estado se frota las manos de gusto. Guerra capitula».

Lamentable tejer y destejer que hubiera continuado indefinidamente, de no sobrevenir en la historia patria el famoso 13 de Septiembre. Entonces se convenció el Raisuni de que no podía continuar el fructífero juego de balancín, y se sometió. Todos sa-

bemos lo ocurrido después. Rectificadas las líneas españolas, prefirió seguir en su palacio de Tazarut a cobijarse bajo la protección inmediata de nuestras armas. Fuera cual fuera el motivo de su determinación, ésta le ha sido fatal. Abd-el-Krin no le ha perdonado.

Y no creemos que España haya perdido gran cosa al perder a un tan «caro» amigo.

LEOCADIO LORENZO, C. M. F.



SE ALQUILA

Una casa situada en el Poblado de BASILÉ. Con todas las comodidades. **LUIS OLSINA.**

Darán razón Casa **Alberto Climent.**

CURIOSIDADES

Un collar vendido en once millones de francos

En la sala Denon, del palacio del Louvre, se ha vendido en pública subasta el collar de tres filas de perlas que perteneció a madame Thiers, esposa del que fué presidente de la república, y que fué legado por ella al Museo del Louvre. Comprende 145 perlas, que pesan 2.136,94 gramos. La perla principal, que está colocada en el centro, pesa 52 gramos. Madame Thiers había pagado por ella 14.000 francos.

El total del collar estaba valorado en el año 1881 en 250.000 francos.

Al mismo tiempo que este collar se han vendido tres alhajas, que pertenecieron igualmente a madame Thiers: un pendentif de perlas y brillantes, un «breloque» de za-

firo y rubíes y un collar indio de perlas y turquesas. La venta ha producido los siguientes resultados.

El «breloque» 33.000 francos, sobre los 10.000 a que salía.

El collar indio 15.000 francos, de los 10.000 francos, de tasación.

El pendentif 46.500, sobre los 40.000 de tipo.

Finalmente, el collar de perlas: la primera fila, 5.030.000 francos, sobre un tipo de subasta de cuatro millones de francos; la segunda fila, 2.680.000 francos, sobre los 2.200.000 francos a que salía; la tercera fila, 3.220.000 francos, sobre los 2.200.000 francos a que salía, y el broche 50.000 francos de los 40.000 de tasación.

Seguidamente las tres hileras y el broche han sido puestos en venta global al precio de 10.930.500 francos. Los señores Hemi y Lopés han pagado por el total del collar 11.280.000 francos.





LAS PERLAS FINAS

HABEIS visto perlas finas? ¿No sabéis lo que son? son pequeños glóbulos de nácar. La perla ha sido considerada en todo tiempo como objeto de adorno y cuando se presenta limpia y es de gran tamaño, se pagan por ella precios muy crecidos. Las señoras, generalmente, las aprecian mucho llevándolas montadas por lo común sobre collares, sortijas y otras joyas.

Abriendo una ostra veréis que la capa interior está formada por una sustancia dura, brillante y plateada; sustancia que se encuentra en gran número de conchas. Es el nácar.

La perla se compone, sí, de nácar; pero hay una diferencia muy esencial, y es que el nácar de las conchas está formado por capas muy delgadas, y el de las perlas, por capas concéntricas que dan a los glóbulos un aspecto muy diferente.

La perla se encuentra en el interior de muchas especies de ostras y también dentro de los moluscos que hay en algunos ríos.

Puede muy bien suceder que, comiendo una ostra, os halléis con una perla fina entre los dientes, y por poco gruesa que fuese, habríais ganado algunos miles de pesetas, sabido lo caras que son las perlas finas. no ya por las exigencias de los comerciantes, sino por lo difícil y peligroso que es buscarlas.

La pesca de ostras perlas ocasiona cada año tantas víctimas, que raro será el collar que no haya costado, cuando menos, la vida de un hombre. Si no, juzgad vosotros mismos.

Es en América donde principalmente se desarrolla la pesca de ostras perlas. Los pescadores van ellos mismos a buscarlas al fondo del mar. Para lo cual, después de haberse atado un cesto a la cintura, el buzo desciende escurriéndose por un cable que, sujeto a la barca, se mantiene tirante gracias

a un peso que lleva en el extremo inferior.

Al llegar el pescador al fondo, extiende los brazos, cogiendo al azar las ostras que están a su alcance, las mete en el cesto y rápidamente asciende para respirar y ... otra vez a descender.

Imaginad lo que sufren esos desgraciados durante estas visitas al fondo del mar donde permanecen cuarenta y cincuenta segundos respirando con muchísima dificultad.

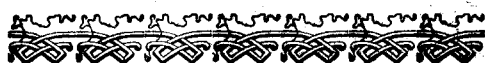
La presión del líquido elemento los oprime y aplasta, como si estuviesen en un ataúd, y al llegar a la superficie, caen con frecuencia inanimados en la barca. La salud de dichos pescadores se resiente tanto, que pronto, muy pronto, se les acaba la vida muriendo la mayor parte de ellos jóvenes todavía. ¡Ved si son caras las perlas finas!

La historia de una pierda preciosa nos ha legado ejemplos de perlas de fabuloso valor.

Cleopatra, reina de Egipto, poseía dos piedras que se valoraron en cuatro millones de pesetas. próximamente. La que ofreció Julio César a Servilia estaba valuada en un millón de sextercios, como si dijéramos, un millón ciento cincuenta mil pesetas.

El gran Rey de España, Felipe II, tenía una, originaria de Panamá, que llegó a estimarse en más de cincuenta mil ducados: era del tamaño de un huevo de paloma y pesaba 134 quilates (27 gramos y medio; casi una onza): calificóse la de peregrina e incomparable. Felipe IV llevaba en su sombrero una famosa perla, de forma de pera, que pesaba 120 quilates (24 gramos y medio); el personaje que la trajo de América fué nombrado por el Rey, y como recompensa, Consejero de Indias. Al Papa León X se le regaló una que costaba trescientas cincuenta mil pesetas; y la República de Venecia donó a Solimán, emperador de los turcos, otra que valía cuatrocientas mil.

Y ahora, mis buenos lectores, os daré un consejo: Si alguna vez os halláis en posesión de alguna perla, acordaos de cuán caras cuestan a los que las buscan, y en vez de fomentar con su uso vuestra vanidad, emplead su valor en obras caritativas: son el precio de sangre humana.



Grandes Almacenes.

EL SIGLO

SOCIEDAD

ANONIMA

Los Mayores y más importantes de España.

Apartado de correos 101—Dirección telegráfica SIGLO Barcelona

Grandes existencias y variadísimos surtidos en todos los artículos que comprenden las 91 secciones que existen en estos almacenes.—Confecciones para señora, caballero y niños.—TEJIDOS de todas calidades y gustos, artículos de SPORT, RECREO, ESCRITORIO, TOCADOR, MESA, VIAJE, RELIGIOSOS, JUGUETERIA y OBJETOS PARA REGALO, MOBILIARIOS y enseres de casa.

Las bases permanentes de venta, precio fijo y al contado rigen para todos, siendo la mejor garantía de que nuestros clientes en FERNANDO PÓO obtendrán los artículos a los **MISMOS PRECIOS** que los de esta ciudad.

Las mercancías se expiden de orden, cuenta y riesgo del cliente, poniendo nosotros especial atención en su embalaje.

Nuestras condiciones son: Pago contra reembolso, debiendo enviarse a cuenta al hacer el pedido la tercera parte de su valor, como garantía de que será retirada la mercancía, aplicándose en caso contrario la cantidad enviada a cubrir los gastos ocasionados.

Las expediciones se efectúan por paquetes postales, con excepción de los géneros voluminosos o de peso que se expidan como carga.—En este caso y como no está establecido el servicio de reembolso por vía marítima, recomendamos a nuestros clientes el envío por anticipado del importe total del pedido.

En los envíos por paquete postal, concedemos la franquicia de embalaje cuando el valor del pedido no es inferior a Ptas. 50.—En los que se hagan como carga, será igualmente franco el embalaje, cuando el valor del pedido no sea inferior a Ptas. 250.

Remitimos GRATIS y FRANCO de PORTES, catálogos y muestras y contestamos a vuelta de correo cuantas instrucciones y datos soliciten nuestros clientes.